

JOSE MIGUEL ALZOLA: *La Semana Santa de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

Este nuevo libro de José Miguel Alzola es la decimosexta obra que ofrece a la ciudad y a Gran Canaria, encerrando en sus diecinueve capítulos amplio acopio de materiales en largos años de búsqueda paciente en lecturas, noticias diversas y vivencias personales.

La biografía, el arte y la historia, preferentemente, han ocupado su curiosidad investigadora y han dado eficaz contenido a sus libros y a sus colaboraciones en revistas diversas y en la prensa diaria. En todos ellos abundan las referencias puntuales y la pulcritud de su pedagógico estilo literario.

En el libro que nos ocupa, junto al fruto de su constancia investigadora, sobresalen la competencia científica, la concreción adecuada, la solidez de su estructura y la sencillez de su expresión, que acercan al lector a su obra hasta introducirlo en los diferentes cuadros, acotados con medida precisa y perfecta.

Posee esta obra todos los ingredientes para el aprecio de nuestra identidad religiosa en sus manifestaciones externas, propias de la semana mayor, plenas de sencillez y de valoración artística y devocional, todo ello enmarcado en los perfiles propios sobresalientes por su austeridad y correcta dignidad, exponentes de nuestra personalidad y de nuestro espíritu.

Es, sin duda alguna, un excelente trabajo sin nostalgias, aunque pudiera parecerlo el capítulo primero dedicado a *La Semana Santa de mi niñez*, reportaje inefable de las primeras impresiones de un niño que contempla, interroga y vive el desfile de tantos misterios culturales y plásticos en una semana que se le antoja corta y feliz, siempre dispuesto a esperar su reproducción al año siguiente. Es, indudablemente, un capítulo antológico de historia y vivencias personales de excepcional valor e interés.

Sí es, en cambio, la totalidad del libro de Alzola, un indispensable y oportuno texto de historia de la Semana Santa en nuestra capital. En él están los orígenes de las diferentes cofradías y sus procesiones reglamentarias, arruinadas por las desamortizaciones decimonónicas; las variadas adquisiciones artísticas, estrictamente ubicadas; la mejora superadora de los pasos; los personajes eclesiásticos y seculares, ilustres y populares, que trabajaron en afanes de siglos por la oportuna y progresiva presentación de nuestra semana mayor. Aún hoy recogemos el esfuerzo, cariño y dedicación de todos ellos.

Con ser el libro de Alzola todo eso y algo más, ofrece, además, una fina inquietud que no podemos soslayar y que brota con espontaneidad al término de su amena lectura. En la Semana Santa, en su concreción de manifestaciones externas de desfiles procesionales, late algo más profundo y más intenso. Buenas son esas manifestaciones como forma relevante de la mejor catequesis plástica y toda iniciativa para mejorarlas será siempre oportuna y necesaria. Y ello será posible si asimilamos los misterios que contemplamos, se viven en plenitud y conducen a la ejemplaridad de las conductas.

La obra de Alzola es, en fin, un texto de obligada consulta para el historiador, de agradable lectura para el curioso y estímulo adecuado para todos los que viven y sienten nuestra Semana Santa, sentando además un precedente, para su propia pluma y para las de otros, por la afanosa búsqueda documental de tantas tradiciones canarias y recuperarlas para los libros y para la vida.

**Francisco Caballero Mujica**